

AGRICULTURA ESPAÑOLA

¿Qué es una cooperativa?

Unas recientes declaraciones del ministro de Agricultura, señor Díaz-Ambroja, han vuelto a poner de actualidad uno de los problemas más palpitantes con el que se enfrenta la transformación del campo español: el régimen de cooperativas. Entre otras cosas, ha afirmado que «el sistema de cooperativas es el más vigoroso y eficaz para superar el minifundio» («Europa Press», 20 de agosto).

¿Representa, en realidad, el movimiento cooperativo, en las actuales circunstancias, una solución para los problemas del campo español? ¿Hasta qué punto las formaciones de ese tipo que están proliferando en algunas regiones españolas son fieles a los principios de la «cooperación»? Las actuales cooperativas, ¿no tienden a convertirse más en asociaciones mercantiles que en comunidades reales de trabajo e interés?

Sin pretender abarcar aquí en toda su amplitud estas interrogantes que se plantean en torno a las cooperativas agrícolas, es conveniente aclarar algunos de los aspectos más problemáticos de las mismas en la actualidad.

Ante todo hay que señalar que si bien es cierto que las cooperativas se han desarrollado fuertemente en los últimos años en determinadas zonas del país (sobre todo en Navarra, la Mancha, la Rioja, Castilla la Vieja, etcétera), no todas ellas —ni su mayoría— responden a los principios que son la base de la cooperación en el trabajo. En efecto, como se puede comprobar al estudiar su desenvolvimiento, muchas de estas cooperativas se convierten, de hecho, progresivamente, en asociaciones de carácter mercantil, estableciendo en su seno la separación entre capital y trabajo y la jerarquización en la dirección en función de la contribución en capital. En otros casos, y dentro de la misma tónica, los socios que poseen mayores extensiones de tierra en las cooperativas de cultivo en común se convierten en simples rentistas que, incluso ausen-

tes del lugar de trabajo, imponen su control sobre las condiciones de trabajo, remuneración, organización, etc., en contraposición de los socios que al no poseer grandes lotes de tierra son normalmente los trabajadores que no expulsan la mecanización y que se ven obligados a prestar su trabajo a la cooperativa, en una situación próxima, si no idéntica, a la de simple asalariado. Las relaciones sociales de producción que se desarrollan no son precisamente las del régimen cooperativo.

Dados estos hechos, es imprescindible replantear la misma noción del término «cooperativa», ya que tal como se está planteando en la actualidad en nuestro país parece estar lejos de sus principios originarios. Por ello, ha podido señalar Víctor Pérez Díaz, en un interesante artículo («Cuadernos para el diálogo», número XI extraordinario) que «en rigor, el movimiento cooperativo, en lo que tiene de movimiento de agrupación de tierras, y consiguiente modernización agraria, es, más o menos cumplidamente, una realidad. Pero en lo que tiene de «cooperativo» es, en buena medida, un espejismo».

Por otra parte, difícilmente en el contexto global de la sociedad española puede desarrollarse con éxito un tipo de formación económica que, a menos que se mixtifique, es contraria al concepto tradicional, aún vigente, de empresa económica y a su organización jerárquica y administrativa, así como a los principios mismos de estructuración social.

Se hace, pues, urgente no sólo una aclaración teórica sobre los problemas conceptuales, sino también la realización de una investigación sociológica —a escala nacional y local— que permita un mejor conocimiento de la situación de los trabajadores en las empresas cooperativas así como las relaciones sociales (organización, jerarquización, etc., etc.) que aparecen en el desenvolvimiento de las mismas.

■ A. L. M.

MARCUSE, MAC LUHAN AND CO.

Herbert Marcuse y Marshall Mac Luhan —del cual publicaba TRIUNFO un amplio reportaje el número pasado— son los autores de quien se reclama seguidor Tom O'Horgan para su comedia musical "revolucionaria" "Hair" ("Cabellera"), que tanto éxito tiene en Broadway. Las localidades están tomadas ya hasta octubre y se venden casi a cinco mil pesetas en el mercado negro. Hay que observar que se ve en escena durante varios minutos a cuatro chicas y chicos completamente desnudos.

"Cabellera" es, según el "New York Times" el "West Side Story" de los años 60. Sin embargo, las canciones son un poco más osadas.

No hay "historia" en "Cabellera", que homenajea al cuerpo humano, la marihuana, el amor y el sexo. "Si esto choca a la gente —dice O'Horgan—, tanto mejor; es que la obra es verdaderamente revolucionaria".

Cuarenta años, eminencia gris durante mucho tiempo del célebre cabaret off-Broadway "La Mamma", donde montó en 1964 "Las criadas", de Genet, O'Horgan es partidario del teatro total. Y hay que creer que el género gusta: los directores de varios teatros de Hollywood, Londres y Tokio quieren comprar "Cabellera" a precio de oro.

LA "NUEVA NOVELA" ESPAÑOLA

"El mercurio", desintegración de la narrativa académica



Para entender el verdadero significado de la «nueva novela» española que se está forjando —desde Goytisolo a Marsé, desde Guelbenzu a Vázquez Azpiri, por citar los nombres más conocidos—, hay que volver al origen de la corriente renovadora, a la auténtica fuente de la transformación radical que se está operando en el género. (Es digno de especial consideración el

hecho de que algunos de los que se adscriben a la nueva línea ya tienen en su haber una larga obra amparada por otros cánones estéticos.) Ese origen, esa auténtica fuente, residen en «Tiempo de silencio», la única novela de Martín-Santos, desigual, malograda en ciertos aspectos, discutiblemente estructurada, pero portadora de una fórmula distinta, clave de una nueva perspectiva, más abierta que la empobrecida del sociologismo esquemático. Analítica en profundidad y formalmente dialéctica, la obra de Martín-Santos inauguraba un deshielo de largas repercusiones. El tiempo ha confirmado su fecundidad, y hoy los novelistas más jóvenes recogen el rico legado del malogrado escritor vasco —con todas las insuficiencias que los más rigurosos puedan registrarle— y se nutren eficazmente de su aportación, en la que merece atención particular su técnica, renovadora de un sistema expresivo esclerotizado, de un lenguaje al borde del agotamiento.

De momento, la nueva producción situada en esta línea responde a una intención experimentalista, tan brillantemente abogada por Manuel Vázquez Montalbán en el trabajo «Experimenta-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Para el psicólogo norteamericano Edward Calenbreszy, que ha estudiado el fenómeno durante tres años, la variedad y el colorido de los grandes almacenes acentúan la sensualidad femenina.
- Quince mil personas trabajan permanentemente para la C.I.A. en su sede de Langley (Washington), además de 200.000 agentes diseminados por todos los países del mundo.
- Desde febrero de 1965 hasta julio de este año los pilotos norteamericanos han realizado 107.700 misiones contra Vietnam del Norte, arrojando un total de 2.581.876 toneladas de bombas.
- En Atenas circulan rumores según los cuales el atentado contra el primer ministro Papadopoulos no fue real, sino preparado para justificar ciertas medidas represivas.
- Según la agencia France-Press, un soldado soviético se suicidó en

Praga ante la sede del Comité Central, tras comprobar que la situación en el país no justificaba la intervención.

- El director de cine norteamericano Fred Zinneman va a llevar a la pantalla la obra de André Malraux sobre la revolución china «La condición humana». Autora del guión: Han Suyin.
- La Alianza de las fuerzas nacionales democráticas y pacíficas del Vietnam del Sur —simpatizante del F.N.L.— se ha declarado dispuesta a negociar directamente con Estados Unidos.
- En prisión desde el 22 de julio, Alain Krivine —dirigente francés de las Juventudes Comunistas Revolucionarias, de inspiración prochina— ha sido liberado junto a siete miembros de dicha organización.
- Estudiantes sudafricanos de El Cabo han mantenido una «senta-da» de nueve días para protestar contra la oposición del gobierno al nombramiento de un profesor negro.

lismo, vanguardia y neocapitalismo», dentro del libro colectivo «Reflexiones ante el neocapitalismo», recientemente aparecido. Entre los últimos ejemplos, el más destacado lo constituye la novela «El mercurio», de José María Guelbenzu (Seix-Barral), finalista en el Premio Biblioteca Breve. Modelo de anti-novela, «El mercurio» supone la desintegración de las rígidas estructuras lineales de la narrativa académica. Y si se llega hasta Martín-Santos en la búsqueda de un precedente, no hay que olvidar la tremenda gravitación que ejerce sobre la «nueva novela» hispánica la obra subyugante y revolucionaria de Julio Cortázar. «El mercurio», que reúne los más hete-

rogéneos elementos expresivos, es seguramente novela difícil para la pereza mental que prevalece en el público medio español: exige la colaboración del lector, reclama complicidad e imaginación, desconcierta y hasta irrita. En su condición de obra excepcional, marginal, de modelo experimentalista, radica su innegable importancia. El autor, José María Guelbenzu —del grupo intelectual de «Cuadernos para el diálogo», es un madrileño de 1944. Cabe otorgarle un amplio margen de confianza: las esperanzas que en él pueden ponerse se cumplirán, sin duda, cuando amplíe su mundo y depure y personalice aún más sus abundantes recursos. ■ E. G. R.

EL "LIVING" VUELVE A USA

Un regreso triunfal y peligroso

Hace un par de semanas hablábamos en TRIUNFO de los problemas que las autoridades de Avignon habían planteado a Jean Vilar y al «Living Theatre». El asunto se resolvió, finalmente, de forma penosa. El «Living», ante las presiones y limitaciones de que era objeto, decidió marcharse de Avignon. El trabajo, preparado durante varios meses, lo ofrecieron en Tolón, a cuya ciudad se desplazaron algunos de los que seguían, o querían seguir, el Festival de Avignon. Total, que entre los recortes del programa, derivados de los acontecimientos de mayo y la disminución de las subvenciones, y los recortes del «Living», el Festival se redujo, prácticamente, a los espectáculos de Maurice Bejart.

¿Y el «Living»? se preguntarán algunos. ¿Qué va a ser del «Living Theatre», la compañía que, durante cinco años, ha revolucionado una serie de supuestos del teatro europeo? ¿A dónde irán ahora? Pues ahora irán a los Estados Unidos de América, a su país, a la tierra de donde salieron, a la sociedad que estimuló su investigación como la enfermedad estimula al médico. Sólo que ahora vuelven con un peso y una autoridad que antes no tenían; vuelven con su experiencia de cinco años de lucha en tierras europeas. Salieron con Brown y con Gelber; vuelven con espectáculos hechos por ellos mismos, con la realidad de un teatro cotidiano en el que la literatura nada significa o significa muy poco, pero en el que la crueldad, lejos de las valoraciones de Sade, es un valor histórico, una manifestación recusable de nuestra época. Una manifestación que el teatro investiga no por pura complacencia,

sino ante la necesidad de poner sobre la escena hombres que sean como ese espectador acostumbrado a las palabradas de miel, a que el actor le bese los zapatos. Se trata de romper la baraja para que el teatro deje de ser juego de sociedad y vuelva a su carácter de ceremonia, de ceremonia reveladora. Al espectador hay que integrarle, unirle al actor, hacer de él mismo un actor, porque si no el espectáculo será como una mansa lección rápidamente asimilada, digerida. Suframos todos, desesperémonos todos, reclamemos todos, sin hacer del sufrimiento, la desesperación o la demanda un simple espectáculo artístico. En definitiva es lo que, por otros caminos, pedía Brecht, hoy tan digerible, tan digerido por la sociedad occidental.

Estas van a ser las conocidas cartas que el «Living» lleva a su país. Al país de la violencia. De los presidentes conservadores. De los mil rostros desagradables. Pero, también, al país del «Living» al país donde un sector quiere ver al «Living», al país de las Universidades, al país del senador Eugene McCarthy. De los dos McCarthys. Al país de los que van y los que no quieren ir al Vietnam. A las dos Américas del Norte, una de las cuales representa este admirable grupo de Beck y la Malina, y quienes ahora, supongo que contra mil dificultades, han conseguido que regresen.

Jira triunfal, se predice. Y jira peligrosa. Jira necesaria. Porque es justo que la izquierda americana presente al «Living» como una de sus manifestaciones, como un rostro que oponer a los que, tantas veces, nos desconciertan o inquietan. ■ J. M.

UN AUTOR SE EXPLICA

Habla el padre de "Bonnie & Clyde"

El 23 de mayo de 1934 Bonnie Parker y Clyde Barrow caían muertos en una emboscada de la Policía a pocos kilómetros de Arcadia, Louisiana. En sus cuerpos pudieron contarse setenta y cuatro balazos. Hacía cinco años que mantenían en jaque a las autoridades de cinco estados. Clyde y Bonnie cometían atracos a bancos, robaban coches, mataban de cuando en cuando a alguien... Vivían peligrosamente: algo más que los millones de norteamericanos abrumados por la tremenda depresión económica de 1929. El desempleo, el paro eran los fantasmas habituales de una sociedad que, hasta el momento, había vivido alegre

y confiada, creyéndose instalada en el mejor de los mundos. Hablando de «Bonnie & Clyde», su director, Arthur Penn, ha dicho: «Es un film social en la medida que se refiere al período de la depresión en los Estados Unidos. Los jóvenes se sentían excluidos de la sociedad, mientras que la sociedad parecía destruirse económicamente a sí misma».

La violencia aparece una vez más en el cine de Arthur Penn, una violencia de signo muy diferente a la que continuamente hace acto de presencia en el cine americano como sublimación de sentimientos inconfesables. En «El zurdo», su primera película, produ-



—En los países fríos estos bombardeos nos lo agradecen más, ¿no, John?